

Y trocando en torrente de esplendores
El velo que á la tierra entenebrece,
No causara el asombro delicioso
Que se produjo en todos los presentes.

Una mujer apareció como Eva
En presencia de Adán en la terrestre
Primitiva mansion, ántes que hallaran
La malicia sutil de la serpiente;
Rubia y airosa cual dorada espiga
Que sazónada en el trigal se mece;
De húmedos ojos, grandes y rasgados,
En la expresion y en el color celestes;
Perfiles puros y contornos suaves,
Seno redondo, diáfano y turgente,
Velado castamente por la blonda
Cabellera que en rizos se desprende,
Dejando ver á trechos la blancura
De la tez en que rosas y claveles,
Nardos, carmin y nácar y alabastro,
Debieron aprontar su contingente,
Y descendiendo hasta ocultar primores
Que se adivinan, si no pueden verse,
Para quedar despues fotografiados,
No en la retina, pero sí en la mente.
¡Lujosa desnudez! No la mostrara
La tebana Friné ante sus jueces
Al desgarrar Hipérides las ropas
Que ocultaban las formas esplendentes
En que los escultores modelaban
Las de la misma Vénus de Citeres;
Ni en marfil, mármol, bronce, plata ú oro,
La llegaron á ver, ni aun en sus mentes,
Miguel Angel, Canova y Benvenuto,
Ni Fidias la soñó, ni Praxiteles.
—“Yo soy quien soy—exclama—me avergüenza
“Presentarme desnuda ante las gentes,
“Y lo hago, como hoy, por causa justa,

“Y en momentos terribles y solemnes;
“Pero vivo en las tumbas escondida,
“Porque allí nadie ve, ni oye, ni siente.
“Cuando un mundo se engendra en el espacio,
“Mis brazos son la cuna en que se mece,
“Y aunque cuento mis años por millares,
“Mi aspecto es juvenil eternamente,
“Y por eso se engañan á menudo
“Los que por él pretenden conocerme;
“Soy la VERDAD; mi voto irrevocable
“Lo pongo en el platillo de los *bienes*.”

Esto dice, y despues de dar su voto,
Por donde apareció desaparece;
Y la balanza al fin queda inclinada
Del lado de los *bienes*.

—¡Se le absuelve!—

Grita la muchedumbre de los vivos,
Y la Justicia grita:

—¡Es inocente!

Y entónces una luz suave y rosada
Inunda todo, roca, valle y gentes;
Y las nubes se agrupan, ondulando,
Como si desde arriba las moviese
Alguna mano gigantesca, oculta
A los ojos de todos; y se extienden
Formando inmenso pabellon flotante
Que á cada sacudida se estremece,
Como ligera gasa que agitaran
De aire sutil incógnitas corrientes.
El pabellon se rasga en dos mitades,
Y dos ángeles blancos aparecen
Circüidos de un halo luminoso
Cuyos bordes son hojas de laureles,
Y en medio se destaca fulgurante
NICOLÁS BRAVO, el inmortal, el héroe.
Cada vez que los ángeles agitan
Sus blancas alas, de ellas se desprenden

Estrellas que se esparcen como el polvo
 Sobre aquel cortinaje trasparente.
 Y avanza el grupo hasta tocar la roca,
 Y MÉXICO tambien, grave y solemne,
 Llega hasta Bravo, le apellida hijo,
 Un ósculo de amor posa en su frente,
 Y como regio manto de monarca
 En la bandera tricolor le envuelve.
 ¡Hosanna! ¡hosanna! ¡Al insurgente gloria!
 ¡Hosanna! ¡hosanna! ¡Gloria al insurgente!

Y el eco lo repite Mas de pronto
 En las tinieblas todo se sumerge,
 Cual si apagara su linterna mágica
 Un jugador de vistas disolventes.

* * *

¡Noble caudillo de la Patria mia,
 Caudillo ilustre que en la tumba duermes,
 ¡Regocíjate! ¡y júzgate dichoso!
 Milagro ha sido que de tí se acuerden,
 Que otros tambien cumplieron sus cien años
 Y se han visto pasar indiferentes.
 Si es cierto que conserva la criatura
 La integridad del *Yo*, que no perece,
 Que le hace ambicionar renombre y gloria
 Y vivir en el tiempo eternamente,
 Y dejar una huella de su paso
 En esa vía que recorre á veces
 Sembrando flores y cogiendo lodos;
 Si es cierto que ese *todo* inteligente
 Puede ver y gozar desde la altura,

Porque allí sobrevive y permanecè;
 Consuélete mirar que fué tu alma
 Tan magnánima, grande, y de tal temple,
 Que hazaña cual la tuya no registra
Ninguna nuestro siglo diez y nueve.

H. Veracruz, 1886.

REGINO AGUIRRE.